

## **RUMBOS DE LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO SIGLO. UNA MIRADA DESDE EUROPA.**

Josefina Gómez Mendoza Universidad Autónoma de Madrid

Vaya por delante mi felicitación a los departamentos de Geografía de las Universidades Nacionales de Argentina por la celebración de estas Jornadas que están siendo tan ricas en ideas y propuestas y tan sugerentes para alguien que como yo tiene en tan gran aprecio a la geografía argentina. Vaya también mi agradecimiento al departamento de la Universidad de Neuquén y a su directora la profesora Colantuono, por invitarme a participar en ellas. Es para mí un honor y una responsabilidad exponer ante ustedes mis puntos de vista sobre los rumbos, en este cambio de siglo, de las geografías europeas, en particular, de la española, que es evidentemente la que más conozco. Creo que una de las contribuciones que puedo hacer aquí es suministrarles datos sobre el estado de esas geografías y emitir un diagnóstico de conjunto para que puedan compararlas. A eso dedicaré la primera parte de mi intervención, para después proponer algunas ideas de futuro. Estoy convencida de que será la comparación con la realidad iberoamericana la que dará a mis reflexiones interés y sentido para Vds.

### **Diagnósticos coincidentes, contextos distintos**

El cambio de siglo está siendo ocasión propicia para hacer balance, para plantearse el estado de la cuestión y los derroteros recientes de la geografía. Desde distintas procedencias se han emitido diagnósticos y se repiten los llamamientos a "recentrar", y reorientar la geografía. Sorprende la coincidencia básica en la apreciación por mucho que la historia y los contextos sean diferentes en los distintos países.

Hay, en efecto, coincidencia en apreciar la vitalidad actual de la geografía y sus posibilidades de desarrollo. Pero al mismo tiempo se constata, por doquier, cierto aislamiento científico y una preocupante tendencia por parte de nuestra disciplina a fragmentarse y a dispersarse: el "archipiélago geográfico", se ha llegado a decir. La geografía mantiene en la mayoría de los países su presencia en la enseñanza primaria y media, pero no sin problemas, inercias, o a la inversa, experimentos fracasados; sobre todo, la geografía sigue siendo más conocida en la escuela que en la ciencia donde su perfil es, en todos los casos, bajo. En la comunidad científica no es demasiado estimada, se relaciona mal consigo misma y con los demás, es poco leída, incluso por los propios geógrafos y reacciona con lentitud a los grandes cambios, pese a que algunos le atañen tan de cerca como los Sistemas de Información Geográfica (SIG). En suma, hay más interés social y científico por lo geográfico que

conocimiento de la investigación geográfica.

Hay que tener en cuenta los contextos muy distintos según los países. En Europa perviven una escuelas nacionales de geografía que nacieron al amparo de los nacionalismos de las entreguerras mundiales y que han sufrido mayores o menores transformaciones. Importa, sobre todo, para no caer en mimetismo inútil o falsas añoranzas, contraponer el modelo norteamericano, en el que la geografía está ausente de las *high schools* (mucho se ha comentado "el analfabetismo geográfico" de los escolares yankees) (Davis, 1992) del modelo europeo y latinoamericano en el que la geografía sigue teniendo un peso considerable en la enseñanza media obligatoria. No se puede, por tanto, hablar de una *sola* geografía anglosajona y distinto es el caso británico del de USA. La geografía está presente en todos los currículos de enseñanza secundaria obligatoria de los países de la Unión Europea y en la mayor parte de los de 17 a 18 años. Hay excepciones llamativas en este último tramo, como las de Portugal y España, que luego comentaré. Por otra parte, existen proyectos para hacerla desaparecer de los programas, como ocurre en Italia. En todo caso, salvo en Dinamarca, Países Bajos, la comunidad flamenca de Bélgica, Finlandia y Luxemburgo, la geografía se imparte, junto con la historia, dentro de un bloque de ciencias sociales, que no siempre preserva su identidad y que contribuye a cierta confusión (Dictamen, 1998: 69-75).

Sea como fuere, en Europa parece como si la importancia de la geografía escolar ocultara la investigación geográfica: la mayoría de los ciudadanos no tienen otra relación a lo largo de su vida con la geografía que la que la que estudian en la escuela y en el instituto. Este es un hecho que, nosotros, geógrafos universitarios, no debemos perder de vista.

Otro hecho del que hay que partir es la ubicación, las más de las veces, de la geografía académica en las Facultades de Humanidades y de Ciencias Sociales. Esta localización corresponde a la insólita migración que ha realizado la disciplina a lo largo del siglo XX: de ciencia prioritariamente natural a ciencia predominantemente social, de unos razonamientos geográficos que naturalizaban la sociedad a otros que socializan la naturaleza, es decir que abordan la naturaleza, al menos en parte, como un componente de la sociedad. Es una cuestión de mucha enjundia, y objeto de no poca controversia, que sólo quiero mencionar aquí para insistir en las circunstancias de la situación de la geografía en los sistemas universitarios, que no siempre resulta cómoda y a veces es hasta paradójica.

Esta localización en las Facultades de Letras y Humanidades no impide otros casos minoritarios. Si mi información es correcta, en la universidad de Harvard sólo hay geografía física y está adscrita a las Facultades de Ciencias; en Ginebra, la geografía se encuentra integrada en las Facultades de Ciencias Económicas. Quizá el caso más llamativo sea el holandés: desde hace unos diez años se hizo posible crear Facultades de Ciencias Geográficas, y en Góningen, Amsterdam y Utrecht se ha logrado constituir las y fijar estrategias institucionales propias. También es verdad que ello supuso que los restantes departamentos de geografía tuvieran que migrar o escindirse: en la Universidad Libre de Amsterdam sólo sobrevivió la geografía física y dentro de la Facultad de Ciencias de la Tierra; en Nijmegen, donde la geografía había tenido un estatuto independiente durante 40 años, pasó a formar parte de la Facultad de Ciencias Políticas, etc. (Weesep *et al*, 1996).

Aunque esta información de las convulsiones experimentadas por la geografía cuando el sistema universitario se moderniza es interesante (y hasta aleccionadora), creo que es oportuno comentar con algo más de detalle las circunstancias en algunos países para formarse una idea más exacta del estado de la cuestión. Si bien el caso de Estados Unidos está fuera de

mi atención actual, voy a tenerlo en cuenta como referencia, porque a lo mejor algunas de las causas de la debilidad institucional y científica de la geografía en los demás países tienen que ver que su escaso reconocimiento en éste, dada la condición de modelo que tiene: piénsese, por ejemplo, hasta qué punto los *Scientific Index* reflejan el funcionamiento científico estadounidense.

### **Docencia e investigación geográficas en distintos países**

Para comentar el caso norteamericano cuento con una reciente síntesis de Ron Johnston (2000). Como ya he dicho, la situación académica de la geografía de Estados Unidos se caracteriza porque está ausente de la enseñanza media. Es notoria, en cambio, su tradición universitaria desde la creación del departamento de geografía de Chicago en 1904, el año en que se celebró el Congreso de Washington que tanto significó para el rumbo de la geografía del siglo XX. No es menos cierto que universidades del prestigio de las de Standford, Columbia, Harvard o Yale carecen de departamento de geografía, y recientemente los emblemáticos departamentos de Chicago o Michigan han desaparecido o se han reducido considerablemente. La *Association of American Geographers* sigue teniendo un número muy importante de socios (en torno a 7.200) y una considerable influencia a través de sus dos revistas, *Anal. AAG* y *Professional Geographer*, cuyo nombre es bien expresivo de la preocupación de la asociación por la actividad profesional. En la divulgación geográfica no es necesario recordar los once millones de suscriptores que tiene el *National Geographic Magazine*.

Los problemas de la geografía universitaria y la preocupación de la AAG explican el seguimiento atento que se ha hecho por las organizaciones científicas desde hace muchos años y las opciones que se han tomado. En 1965, la Academia Nacional de Ciencias (ÑAS) y el Consejo Nacional de Investigaciones (NRC), encargaban a un comité, del que formaban parte Ackerman, Berry y Taaffe, un informe que se publicó con el título de *La ciencia de la Geografía* en el que se optaba por una propuesta científica del estudio de las distribuciones espaciales y de las relaciones sociales. Sucesivos pronunciamientos se decantaban en el mismo sentido, aunque con mayor flexibilidad. En los años ochenta, es Ronald Abler el encargado por la AAG de orientar el cambio disciplinar dentro del marco institucional. Sus conclusiones advertían ya de los peligros de los que me hacía eco al inicio de estas páginas; el "delicioso caos" geográfico se estaba convirtiendo en algo muy peligroso para la salud a largo plazo de la disciplina; la geografía ejerce escasa influencia sobre las ciencias vecinas, aunque algunas personalidades geográficas tengan repercusión más allá de las fronteras disciplinares; los intercambios no son verdaderamente interdisciplinarios sino intercambios creativos entre fragmentos especializados de la geografía y de las ciencias que les son próximas con el riesgo de irse hacia las periferias de otras disciplinas. Abler concluía pragmáticamente que para asegurar la supervivencia es necesario marcar líneas de investigación preferentes y estar muy atentos a la práctica (Abler, 1993).

En 1992, con motivo del XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional celebrado de nuevo en Washington, los geógrafos de Estados Unidos hicieron un gran esfuerzo de comunicación mutua, tendiendo puentes entre la geografía física y la geografía humana, entre los partidarios del análisis espacial y los más culturales (Abler, Marcus y Olson, 1992; Gómez Mendoza, 1993). Si bien su diagnóstico de partida era parecido (dispersión temática, falta de comunicación interna, escasa proyección externa, con más de 1.000

publicaciones periódicas, de las cuales bastante menos de la mitad accesibles a la comunidad internacional y menos de treinta analizadas por los servicios de *abstract* e índices), su conclusión era que la geografía norteamericana gozaba de mejor salud de la esperada, aunque no estaba libre de amenazas. La mayor de las cuales sería, en definitiva, su tendencia periódica a la autodestrucción: por dos veces en el siglo XX, recuerdan los autores, los geógrafos han vaciado la bañera con el niño dentro. La primera, cuando al romper con el determinismo ambiental, se prescindió de la teoría y de los métodos cuantitativos. La segunda, en los años cincuenta, cuando la reacción teórica y analítica supuso el abandono de la dimensión cultural, narrativa y regional de la geografía (Gómez Mendoza, 1993: 82).

Finalmente, en 1997, un nuevo encargo del NRC y de la AAG a un comité dirigido por el geógrafo económico Tom Wilkans que investigó a 212 departamentos de geografía se decanta claramente por la perspectiva más técnica en *Rethinking Geography* (1997), aunque dando cabida a perspectivas más culturales pero no en posiciones de primera línea. Para Johnston, esta opción supone una manera de cerrar el círculo abierto cuarenta años antes por la geografía cuantitativa. "En el caso americano, los líderes de la disciplina identificaron al análisis locacional y las metodologías asociadas como la mejor incorporación al mundo científico en los años sesenta: tres decenios después, han vuelto a esta postura como la mejor manera (percibida por algunos como tal) para sostener la disciplina." (Johnston, 2000: 92).

Volvamos ahora a la geografía europea. No hace falta insistir en que la mayor diferencia de la geografía de Estados Unidos y de la de Gran Bretaña es que ésta conserva la fuerza de su presencia en la escuela. En realidad, la ha ampliado con la introducción del *National Curriculum* (NC) desde 1988. Aunque, como es sabido, en el Reino Unido existe una tradición muy consolidada de libertad de los centros para establecer el currículo, el NC fija unos mínimos para lograr cierta homogeneidad en la formación de todos los alumnos. La enseñanza de la geografía es obligatoria entre los 5 y los 14 años y luego optativa hasta el fin de la escolaridad obligatoria: fue la reforma Dearing del NC la que suprimió la geografía del tramo 14-16 (*key stage 4*) en el que anteriormente estaba. Con todo, es una de las enseñanzas más apreciadas y escogidas por los estudiantes (Richards & Wrigley, 1996: 44-45). El currículo geográfico es muy abierto y práctico, con poca geografía regional del mundo, pero con trabajo de campo.

El asociacionismo geográfico en el Reino Unido ha dado un paso sin parangón en otros países: en 1995 se han fundido *la Royal Geographic Society*, creada en 1830 y con más de 11.000 miembros (la mayor de Europa y una de las mayores del mundo), y el más reciente y más profesional *Institute of British Geographers*, con 1.650 miembros. Se trataba de ganar fuerza uniendo el alto perfil de la RGS y la competencia académica del IBG. Refrendada mayoritariamente, esa fusión plantea el riesgo de aumentar la desconexión de los Grupos de Trabajo (Richards & Wrigley, 1996:45-46). Hasta ahora se han mantenido los 22 Grupos de Estudio del anterior IBG, rebautizados como de Investigación, de modo que las especializaciones han quedado garantizadas.

La actual RGS-IBG ha respetado la identidad de las publicaciones de ambas instituciones. *The Geographical Journal* inicia en el momento presente una nueva andadura abriéndose a las cuestiones de medio ambiente y desarrollo; *Transactions*, la revista del anterior IBG, sigue siendo la que acoge las contribuciones más relevantes al conocimiento geográfico, mientras *Area* es la encargada de transmitir las nuevas ideas (*in the cutting edge of geography*). Todas ellas son ahora distribuidas por *Blackwell Publishers*, en el esfuerzo permanente de "normalizar" la producción geográfica y asegurar su conocimiento y difusión.

Los aspectos más de divulgación se publican en el *Geographical Magazine*. La red de actividades regionales se ha ampliado y densificado.

El sistema universitario británico también ha experimentado profundas transformaciones en el último decenio. La desaparición de la división entre las antiguas universidades y los politécnicos supuso un crecimiento sin precedente de los departamentos y de su plantilla y un rejuvenecimiento esperanzador. Este crecimiento ha ido acompañado de la evaluación y clasificación de los departamentos con asignación de recursos según su nivel y méritos y, a la postre, reducción relativa de recursos públicos y necesidad de obtenerlos en el mercado. En paralelo, la investigación patrocinada por el *Office of Science and Technology* (OST) ha seguido las pautas de USA, Japón, Alemania u Holanda: énfasis en la investigación aplicada y tecnológica, dirigismo administrativo o de las empresas, establecimiento de líneas prioritarias de I+D. La geografía británica parece haber respondido a esta orientación de forma desigual: se ha vuelto, sin duda, hacia la aplicación y los programas multidisciplinares y competitivos, sacando ventaja de su interés por los SIG. Pero lo ha hecho menos de lo que sería de esperar en una disciplina que se considera interdisciplinar por naturaleza: la geografía física y la geografía humana han seguido obteniendo fondos de distinta procedencia, hay una resistencia a la integración en grandes equipos, la geografía física sigue siendo, sobre todo, empírica y en la humana pervive con fuerza el afán de reflexión teórica (Richard & Wrigley, 1996). En suma, la geografía británica ha evolucionado con suma rapidez pero hacia el futuro plantea unos interrogantes que están lejos de estar resueltos.

Encontramos rasgos parecidos en la geografía alemana, que, sin embargo, se ha beneficiado del apoyo de la estructura federal. Con motivo del Congreso de Washington 1992, se estudió la evolución de sus distintas ramas (Ehlers, 1992; Gómez Mendoza, 1994) y más recientemente su dimensión institucional ha sido sometida a una implacable disección por el profesor de la Universidad de Bonn, Eckart Ehlers, anterior secretario de la Unión Geográfica Internacional (Ehlers, 1998). Cree este autor que la geografía alemana adolece de existencia lánguida por pura facilidad (un *ease of existence*, una insoportable levedad de ser, parodiando el célebre título de Kundera) de falta de estímulos debido a que la situación es demasiado cómoda, lo que la habría llevado a una burocratización académica y a un funcionamiento inercial y autorreproductor en la investigación.

En los últimos cincuenta años, habrían aumentado más en Alemania los profesores (de 25 cátedras en 1950 a 145 en 1980), los departamentos y el presupuesto destinado a la geografía que el prestigio y el rendimiento de ésta. La geografía alemana se habría sumido, desde mediados del siglo pasado, en una soledad, que la habría convertido en importadora de ideas geográficas (ella que se había caracterizado por ser exportadora neta de conocimiento e innovación) y a ser conocida fuera casi tan sólo por la teoría social de Bartels y la escuela de Munich. Manifestación de esto sería que en un sistema caracterizado por "la exuberancia de publicaciones", con más de 200 libros editados al año, el libro alemán más conocido en el extranjero siga siendo el de Christaller en su versión inglesa y los geógrafos más populares en Alemania, los ingleses Haggett o Goudie.

Encerrados en su torre de marfil, los autores de este país siguen escribiendo en sus revistas de fundación decimonónica (el *Petermanns Geographische Mitteilungen* y *Die Erde* de la Sociedad Geográfica de Berlín, la *Geographische Zeitschrift* fundada en 1895) que no llegan apenas a los lectores de otras lenguas. La trama asociativa es extraordinariamente compleja, a pesar de que hay renovación como muestra el éxito logrado por una asociación reciente de geografía aplicada. Las innovaciones en la investigación o los cambios de agenda

investigadora llegan con retraso relativo: el sistema estaría sobreprotegido por el *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (Consejo Alemán de Investigación) y por los *länder*. En consecuencia, Ehlers reclama volver a meter a la geografía alemana en un sistema competitivo, más concentración temática e integración en los discursos disciplinares para establecer las prioridades de investigación y los núcleos de interés común, incremento de la cooperación y hasta la adopción del inglés como *lingua franca* científica.

Frente a estos perfiles contrastados, en claro oscuro, la geografía holandesa es una de las que presenta la imagen de mayor vitalidad y optimismo y de mayor adaptación a los cambios. Ya he dicho -y puede tener su importancia- que en la enseñanza obligatoria y en el bachillerato es una de las pocas que mantiene la identidad y separación de la geografía con respecto a la historia y a las ciencias sociales y que ha logrado crear facultades de geografía en algunas universidades. Desde 1993 la geografía universitaria ha sido sometida a evaluación permanente con resultados positivos, el más importante de los cuales es su incorporación efectiva a programas de investigación nacionales como ICG (Centro interuniversitario para la investigación geoecológica), NETHUR (Centro holandés de investigación urbana y en vivienda) o SIMO (Centro de estudios atmosféricos y marinos). Lo que no impide que algunos de los problemas que ya he señalado en otros países y escuelas se sigan advirtiendo en los Países Bajos: tendencia a la fragmentación investigadora, separación entre geografía física y geografía humana, a veces falta de integración con los estudios ambientales, etc. Pero, en una recapitulación reciente, la geografía holandesa se ha caracterizado a sí misma como disciplina moderna, viable y, sobre todo, aplicada (Weesep *et al.*, 1996: 5).

No voy a hablar de las geografías nórdicas que, probablemente, son también de las que mejor han soportado la modernización. Sí quiero, en cambio, para enlazar con la geografía española, detenerme en la francesa. También en este caso existen libros de recapitulación útiles, de los que voy a utilizar sobre todo la tan brillante como irregular "autoscopia" dirigida por Rémy Knafou (1997).

Quizá sea Francia el sistema educativo en el que más patente se hace que el éxito de la geografía escolar ha ocultado a la geografía universitaria y científica. Es en la educación francesa donde más claramente fue convocada la geografía a prestar servicios al sistema republicano lo que la ayudó a modernizarse. La alianza geografía-historia-educación cívica ha tenido largo aliento. De ello se ha escrito mucho y del papel de Vidal de la Blache también (Berdoulay, 1981, Robic, 2000). La geografía de la enseñanza secundaria se ha renovado, razona en términos de análisis espacial pero sigue conservando cierta inercia a presentar el conocimiento regional en los contenedores preestablecidos del Estado-nación.

En este como en otros aspectos parece como si la geografía francesa hubiera sido rehén de su éxito. En efecto, como es sabido se hizo hegemónica en el periodo de entreguerras y ha estado tan acostumbrada a comunicarse con las demás, en particular con las otras escuelas latinas de geografía, fundamentalmente por la influencia que sobre ellas ejercía, que parece que ha tardado tiempo en reaccionar a la pérdida o reducción de esta influencia. De modo que una vez más el diagnóstico es de aislamiento, de un escuela que se ha percibido como tal y que ha prestado poca atención a lo que se hacía en el resto del mundo, que, en todo caso, ha estado más abierta al exterior por los *lugares* donde investigaba (el mundo mediterráneo, el mundo tropical francófono, ciertos ámbitos de América Latina, Canadá..) que por sus *temas*. En este sentido, Paul Claval en el libro dirigido por Knafou se pregunta si es la francesa la última de las escuelas nacionales y sostiene que pervive una manera "hexagonal" de pensar y de hacer la geografía, pese al giro angloamericano que los geógrafos franceses han dado (Claval en

Knafou, 1998: 284-285).

Como en otros sitios, la enseñanza universitaria ha experimentado en Francia en el último tercio del siglo XX una notable expansión. Pero también, como en los demás países, su crecimiento científico no ha ido acorde con este desarrollo. Una de las razones es la incapacidad de rebasar en la selección del profesorado y en la fijación de programas de investigación el ámbito local: existe una territorialización de la investigación por ámbitos universitarios, cada universidad se desenvuelve en su territorio, y se advierte un "cierre local" de los departamentos de geografía. Sin duda, hay que poner en relación este repliegue sobre sí mismos de los departamentos con el reforzamiento de sus canteras y de sus líneas de investigación especializadas. La proximidad del campo de trabajo sigue siendo un argumento de primer orden en la elección de temas de investigación. En un mismo orden de cosas, pero a otra escala, se mantiene la francofonía: el 80 % de las tesis doctorales son sobre Francia y los países francófonos; hay una resistencia a trabajar fuera de estos ámbitos y, pese a la mejora evidente en los últimos años, una dificultad idiomática innegable.

También en este caso las publicaciones periódicas son demasiadas como para que sean realmente difundidas y conocidas. Tras los *Ármales de Géographie*, vinieron en los años veinte del siglo pasado las revistas regionales y luego las de cada universidad. Tan sólo *L'Espace géographique* alentada por Roger Brunet que se creó para la introducción de la nueva geografía o *Hérodote*, obra de Yves Lacoste para recoger su particular versión de la geopolítica, han logrado romper fronteras disciplinares. La segunda se ha acercado más al gran público, pero ni la una ni la otra han conseguido un reconocimiento investigador en los índices internacionales.

Aunque la geografía francesa es reputadamente académica, los indicios apuntan a que la aplicación y la profesionalización se han abierto paso más de lo que podría pensarse, sobre todo después de la tímida descentralización administrativa de 1980. Han aparecido diplomas técnicos de ordenación del territorio y de planificación regional y local. La vinculación al organismo de prospectiva de ordenación territorial y de acción regional, DATAR, en el que ejerció un papel clave Brunet, y el GIP RECLUS (Grupo de Interés Público *Réseau d'Etudes des Changement dans les Localisations et les Unités Spatiales*), fundado por el mismo geógrafo, han acostumbrado a los geógrafos franceses a pensar en términos de aplicación.

Sin duda la geografía francesa está cambiando. Incluso ahora desarrolla campañas para darse a conocer y lograr publicidad. El "festival de la geografía" que se celebra en Saint-Dié de los Vosgos todos los años a principios de octubre es una de las manifestaciones, pero no la única. Quedan por resolver funcionamientos inerciales, un asociacionismo profuso y con malas relaciones mutuas que no ha llevado a cabo su *aggiornamento*, unas estructuras académicas que no son las apropiadas, actitudes y razonamientos demasiado encerrados, etc. pero una vez más la vitalidad de la geografía francesa es evidente.

### **Los rumbos de la geografía española en el Estado de las Autonomías**

Muchos de los rasgos ya comentados, y sobre todo, de los franceses, los vamos a volver a encontrar en la geografía española, de modo que no me extenderé para no repetirme. Voy a comentar, sucesivamente, los avatares recientes de la geografía en la enseñanza media obligatoria y en el bachillerato; el crecimiento de la geografía universitaria y las

características de la licenciatura de geografía; los problemas de la actividad investigadora; el asociacionismo geográfico de nuevo cuño; y el reconocimiento de la profesión geográfica con la creación por ley del Colegio profesional de geógrafos. En esta historia reciente es importante tener en cuenta la nueva organización del Estado español en 17 Comunidades Autónomas, con una estructura que sin ser federal se acerca a los estados federales por el nivel de competencias de que disponen las autonomías.

Como en Francia, la historia y la geografía tienen en España una fuerte implantación en la enseñanza media. La ley general de educación de 1990 (LOGSE) no redujo esta presencia pero sí desdibujó una y otra disciplinas al englobar a ambas dentro de unas "ciencias sociales" de contenidos poco precisos. En todo caso, en la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) de 12-16 años, la geografía impartida dentro del bloque: Ciencias Sociales, Geografía e Historia, es común y obligatoria. Por el contrario, en los dos años de bachillerato para aquellos que los sigan, la geografía sólo se da en dos de las tres opciones de la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, no siendo, a diferencia de la historia, ni común ni optativa para las otras modalidades del Bachillerato. Respecto al ordenamiento educativo que rigió bajo la ley de 1970, la LOGSE ha supuesto, pues, la separación de la geografía y la historia en el Bachillerato, así como una reducción y debilitamiento: existía una *Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos* obligatoria en el tercer curso. En la modalidad en la que ahora se imparte se plantea el estudio de la geografía de España "en su unidad y diversidad".

Durante los últimos años se ha debatido sobre la reforma de las Humanidades. Se trata de devolver importancia y prestigio al estudio de *todas* las Humanidades pero la polémica se ha centrado de hecho en torno a *la* historia y, por extensión y subsidiariamente, a *la* geografía. En efecto, de acuerdo con el ordenamiento vigente, a la administración educativa central, el Ministerio de Educación y Cultura, le corresponde establecer una parte de los contenidos mínimos del currículo (55% o 65 %, según se trate de Comunidades Autónomas con lengua propia, además del castellano, o de aquéllas que no la tienen) y a las administraciones autonómicas les corresponde fijar el resto (45 o 35 %). La polémica ha surgido en torno a los contenidos regulados por las CCAA que insisten más en las realidades autonómicas (reales o supuestas) que en los caracteres comunes. Esto se concreta en el caso de la geografía del bachillerato en que Cataluña y Euskadi, en particular, conceden mucho más peso a su geografía (y a su historia) que a la del Estado, lo que significa que insisten en lo que les diferencia del resto de los españoles más que a lo que les une. En el caso del País Vasco, incluso, la geografía es de Euskal Herria, es decir de las tres provincias vascas españolas, más Navarra (que es otra Comunidad Autónoma), y las provincias del País Vasco francés, en suma, una entidad (virtual) supraautonómica y supraestatal. Por tanto, si la geografía sirvió antaño para construir la idea del Estado, está sirviendo ahora (como la historia) para la construcción territorial de las Autonomías y, en su caso, para la reivindicación soberanista. Es una cuestión importante cuya trascendencia rebasa el objetivo de esta conferencia por lo que no insisto sobre ello.

En los últimos años, la administración educativa central ha llevado a cabo esfuerzos para reforzar las Humanidades y modificar sus programas que han culminado en diciembre de 2000. Para la geografía, la reforma ha significado reordenar los contenidos de modo algo más coherente desde el punto de vista disciplinar pero no aumentar su presencia.

Por el contrario, y en paralelo, se ha producido la creación y proliferación de las titulaciones de geografía en la enseñanza universitaria. Hay que tener en cuenta que, como en otros países, pero quizá con más intensidad, los últimos veinticinco años (desde la

restauración de la democracia) han sido en España los de la explosión universitaria: el número de estudiantes se ha triplicado, sobrepasando el millón y medio, el de universidades públicas se ha duplicado (de 28 a 49, a las que hay que añadir las 14 privadas), con una distribución territorial de universidades y de campus que es más que provincial. Se ha dicho que se había pasado de la universidad de élites a la universidad de masas. Sin embargo, desde hace dos años el número de estudiantes universitarios empieza a descender con la llegada a la enseñanza superior de las generaciones de la fecundidad baja que caracteriza a España desde finales de los años setenta del siglo pasado. Es una nueva realidad que sin duda va a cambiar todos los parámetros universitarios pero cuyos efectos todavía están por ver.

En este contexto se imparte la licenciatura de geografía en 26 universidades públicas (ninguna privada) y hay también enseñanzas de geografía en las licenciaturas de Humanidades, Turismo, Ciencias Ambientales, Antropología y Geodesia y Cartografía. La oferta de plazas en geografía es de unas 2.500 anuales y el número anual de licenciados rondará los 1.000. Son cifras muy importantes para España que se completan con el hecho de que no haya carrera de profesorado y de que no se requiera nota previa elevada para estudiar la geografía, lo que confiere a nuestros estudiantes un perfil mediano y poco vocacional (AGE, 2000).

La licenciatura de geografía se implantó en las universidades españolas tras su aprobación en 1992 (Real Decreto 1447/1990), separando su estudio del de la historia y de la historia del arte con las que compartía el primer ciclo desde 1970. Configurada en dos ciclos, debe tener al menos 300 créditos (unas 3.000 horas de docencia); de hecho, los planes de estudio están muy cargados de asignaturas, incluyen más técnicas que los planes anteriores, ordenación del territorio y geografía aplicada como asignaturas troncales. Las asignaturas se distribuyen entre troncales (que deben estudiar todos los que cursan una titulación, cualquiera que sea la universidad), obligatorias de cada universidad y optativas y de libre configuración, que garantizan, en principio la posibilidad del alumno de configurar el propio currículo. Corren todas ellas a cargo de los profesores de las tres áreas de conocimiento reconocidas: geografía física, geografía humana y análisis geográfico regional. Cuando todavía no son claros los resultados de esta gran innovación, se están empezando a cambiar los currículos y se esperan modificaciones procedentes de la Unión Europea. Como balance muy provisional de los resultados, basado en las evaluaciones todavía escasas que se están llevando a cabo, puedo decir que se constata identificación de los alumnos con sus estudios, aprecio por la geografía y los profesores, siendo el mayor problema que los objetivos de formación respecto a las salidas no estén claros: ¿se quiere formar a un técnico, a un generalista, a un especialista? Se advierte, además, exceso de asignaturas (más de 400 denominaciones distintas), falta de coordinación, falta de secuenciación.... Todo ello, evidentemente, frente a las incontestables ventajas de formación que la licenciatura supone.

La otra gran cuestión de la geografía universitaria española es evidentemente la investigación. Aquí volvemos a encontrar -aunque quizá en un momento anterior-muchas de las cuestiones que ya hemos comentado a propósito de otros países. Si atendemos a los informes que desde 1999 está haciendo la AGE sobre la investigación española, sus principales cualidades son su vitalidad y dinamismo, su capacidad para incorporarse a líneas que vertebran horizontalmente aspectos de la ciencia contemporánea, su versatilidad y permeabilidad, así como mantener y perfeccionar técnicas experimentadas como el trabajo de campo. Frente a ello las debilidades son el aislamiento (en más del 70 % de los proyectos sólo trabajan miembros del mismo departamento), la atomización de las investigaciones geográficas (en torno a 1.400 trabajos publicados en un año, de los que unos 140 son libros, lo

que equivale a 1,73 trabajos publicados por investigador y 32,7 por departamento o centro), la dispersión e indefinición conceptuales, la débil cohesión metodológica, la estanqueidad, la falta de programas conspicuos, la proliferación de revistas no suficientemente acreditadas (de muchas universidades dedicadas a acoger su publicación local). En definitiva, una vez más, mucha producción y poco conocimiento de la misma.

La evaluación de la investigación está siendo más complicada y traumática de implantar a título individual que para los proyectos, lo que se explica porque la geografía se acomoda mal a los procedimientos al uso y, además, la evaluación personal de méritos investigadores está centralizada con una comisión estatal, mientras que las Comunidades Autónomas empiezan a tener sus propias convocatorias de proyectos. En geografía, más aún que en otros campos, eso supone el riesgo de reforzar la "endogamia" investigadora. Por el momento sólo un 10 % de los trabajos se refieren a territorios no españoles, mientras que cerca del 70 % corresponden a ámbitos regionales o subregionales. La gran asignatura pendiente de la investigación española en geografía pasa por señalar líneas de investigación prioritarias e incorporarse a programas multidisciplinares y/o que (por lo menos) trasciendan las fronteras de las áreas de conocimiento. Mientras ello no ocurra la investigación española seguirá siendo débil en conjunto pese a que pueda haber investigaciones concretas brillantes.

Termino con los aspectos asociativos. La geografía tiene mejor resuelta en España que en otros países esta cuestión, quizá porque la creación de su Asociación de Geógrafos Españoles, que integra a la mayor parte de los mismos (unos 1.100), coincidió con la llegada de la democracia y no hubiera sido posible sin ella. La AGE mantiene relaciones cordiales con las demás asociaciones, particularmente con las de ámbito autonómico y la Real Sociedad Geográfica. Se esfuerza además por cooperar con las asociaciones extranjeras y sus convenios de colaboración con la Asociación de Geógrafos portugueses, el IBG o la Asociación de Geógrafos Ruralistas franceses están dando frutos, aunque quizá no todos los anhelados, y mucho queda por hacer en este terreno.

Lo más importante para el futuro es la aprobación del Colegio de Geógrafos (ley 16/1999 de 4 de mayo) que se espera que se pueda constituir en breve para la defensa y regulación de la profesión de geógrafo (no enseñante). La ley reconoce la existencia de geógrafos que realizan su actividad profesional en los campos de la ordenación del territorio, la información territorial, el medio ambiente, la evaluación de los procesos territoriales y otros. El Colegio surge cuando ya existían Asociaciones de Geógrafos Profesionales de ámbito autonómico, impulsado por ellas y la AGE, y el inicio de sus actividades supondrá, sin duda, un cambio considerable.

Esta es la presentación que quería hacer de las geografías europeas. Espero no haber sido demasiado prolija, pero me ha parecido necesario dar la información, en la medida en que, aunque interpretada por mí, contiene menos opinión que la que ahora voy a emitir.

### **El contexto europeo: la Europa de las Regiones**

Mucho se ha escrito sobre la globalización de la intercambios y de las actividades y un supuesto "fin de la geografía" (O'Brien, 1992, Hamel y Sampler, 1998). Se alega que la economía se ha desterritorializado, pero no sólo ella, también hay libre tránsito de personas y nueva estructuración de los flujos migratorios, libre circulación de la información y de la

cultura. Es una lectura parcial: en realidad, la aldea común sigue siendo más bien un conjunto de lugares y los polos económicos están localizados (Lasserre, 1998). En realidad, también, *a la compresión global acompaña una expansión local*: una "nueva Edad Media", se ha dicho con humor, donde el paroxismo de lo local convive con el nuevo "imperio" de las organizaciones supranacionales como la Unión Europea. En suma, la globalización supondría más bien una "vuelta de la geografía", el retorno de los territorios (Vallespín, 2001).

No se trata de comentar aquí los efectos económicos y sociales de la mundialización. Quizá sí sea conveniente recordar la responsabilidad que parece tener en el empobrecimiento relativo de los trabajadores menos cualificados de los países del primer mundo y las tentaciones que puede generar de vuelta a prácticas proteccionistas. Tampoco sobra advertir que carece de fundamento la idea de que la globalización esté causando de manera generalizada el empobrecimiento de los países en vías de desarrollo. Pero también carece de fundamento la idea inversa de que la intensificación de los intercambios acarreará por sí misma un crecimiento sostenido en esos países. Lo único que parece evidente es la necesidad de reformas estructurales para que las economías consigan despegar (Sebastián, 2000).

Lo que sí me interesa para lo que estoy comentando sobre las geografías europeas en este cambio de siglo y de milenio, es poner de manifiesto el declinar de los Estado-nación como interlocutores y agentes privilegiados, o al menos exclusivos. El auge de lo transnacional está poniendo en cuestión la estructura de las relaciones internacionales basadas en los Estados. La movilidad de los factores de producción está mostrando la incapacidad de estos para controlarla mientras se multiplican las respuestas regionales y locales. Se ha dicho que el Estado es demasiado pequeño para resolver los grandes problemas y demasiado grande para los pequeños. De este modo, las regiones (y las ciudades) se están convirtiendo, junto a las grandes empresas y las organizaciones supranacionales, en los grandes protagonistas de la economía y de la sociedad mundializadas.

Las regiones (y las grandes ciudades) compiten entre sí para atraer capital, empresas, tecnología, y trabajadores cualificados. Parece como si los Estados, al menos en Europa, se vieran desbordados en sus políticas de cohesión para el desarrollo. La preocupación por los desequilibrios territoriales y las políticas estatales de reequilibrio y equidad estarían quedando obsoletas y sustituidas por la competitividad entre los territorios y la búsqueda de la eficacia local. Como bien se ha dicho, se multiplican los estilos regionales de hacer política económica y social, se establecen marcos reguladores distintos, a veces en competencia, otras en asociación (Rodríguez-Pose, 1998, 2000). Ha aparecido, pues, un nuevo regionalismo de carácter económico y funcional que viene a sumarse (o a sustituir) al cultural e identitario, sin que los nacionalismos étnicos se hayan desgraciadamente extinguido. La Unión Europea, unión de Estados a la que no se le puede regatear el éxito en cohesión económica (al margen de las dinámicas recurrentes sobre las diferentes velocidades) y a la que, en cambio, se le advierte un crónico déficit político, ha gestado una Europa de las Regiones.

Me parece que esta dinámica de cambio de escalas es fundamental para el porvenir de la geografía, para su organización institucional y su quehacer futuros; hasta ahora he estado hablando de escuelas nacionales, y sin duda no se puede prescindir de ellas, pero tampoco se puede olvidar que las dinámicas territoriales supranacionales y subnacionales impondrán otros funcionamientos y otras lógicas, razonamientos y argumentos renovados. A ello me referiré en la última parte.

La regionalización afecta en Europa a todos los Estados, aunque con problemática,

intensidad, estadios y motivos distintos. Como clasificación tentativa, podríamos diferenciar los Estados federales y confederales antiguos, como Alemania, Austria y Suiza; de Estados que han experimentado una transformación radical y en los que existe un nivel elevado de autonomía regional (España, Bélgica, Italia...); otros en los que el nivel de regionalización es más moderado como el Reino Unido, o restringido como Francia donde el Estado central ha admitido una modesta descentralización administrativa, o Portugal donde, salvo Azores y Madeira, la organización regional está tardando en aparecer. En los antiguos países de la Europa del Este, se dan también diferencias muy acusadas; frente a Estados que se han roto para dar lugar a la aparición de nuevos (Checoslovaquia, Yugoslavia), Polonia no ha pasado de ciertos umbrales de descentralización. En definitiva, toda Europa acusa la cuestión regional, a veces, sufre una tensión regional como en el caso de Córcega o en el de la aspiración a la soberanía de ciertos partidos y grupos del País Vasco franco-español, por no mencionar los conflictos étnico-territoriales de la antigua Yugoslavia.

Todo ello multiplica las preocupaciones y las solicitudes geográficas. Los estudios regionales se suceden y complementan: desde los identitarios y de construcción social del regionalismo o del nacionalismo, a los administrativos de relación entre el Estado y las regiones; de relación entre regionalismo y economía (Rodríguez Pose, 1998) o los que estudian la relación entre la autonomía regional y el crecimiento económico (Keating, 1998).

Además, las políticas de la Unión Europea refuerzan cada vez más el papel de los territorios y contribuyen por ello a orientar las inquietudes de la geografía. Existe, desde la incorporación de España, Grecia y Portugal, una apuesta decidida para favorecer la convergencia y la cohesión social entre países y regiones para lo que la Unión Europea distribuye los Fondos estructurales (FEDER, FSE, FEOGA-Orientación, IFOP) y los Fondos de cohesión. Por su parte, la política regional europea, orientada por los principios de concentración, partenariado, programación y adicionalidad, han obligado a las administraciones estatales, regionales y locales a cooperar, a fijar prioridades y no sustituir los esfuerzos presupuestarios propios por los europeos. Las políticas generales están cada vez más territorializadas como muestra la Agenda 2000 o, de forma más neta, la reciente Estrategia Territorial Europea. De modo que, aunque no proceda extenderse aquí, la ejecución y articulación de las políticas de la Unión está contribuyendo a reforzar el papel de los territorios, y su responsabilidad, y en este sentido está contribuyendo a la construcción (y reconstrucción) territoriales.

### **Necesidad de nuevos rumbos**

Voy a dedicar esta última parte a proponer algunas ideas sobre por donde orientar a la geografía (o geografías) europea(s). Se derivan, en buena medida, de lo que he ido contando sobre el estado de estas geografías y de los nuevos contextos.

#### *1) Avanzar en el estudio de la construcción de la territorialidad con nuevos métodos y conceptos*

Hemos visto que las inercias pedagógicas siguen trasladando los marcos estatales, tanto hacia el pasado, incurriendo en "presentismo" inadecuado que puede conducir a marrar

en la interpretación geohistórica, como al futuro, lo que impide comprender la complejidad de una nueva y dinámica territorialidad. Esta dinámica necesita de la atención geográfica y de la aplicación de nuevos métodos. En este camino, la geografía se beneficiará de la frecuentación renovada de una historia que ha recorrido mucho camino para entender la construcción de las identidades nacionales.

Una de las claves de la nueva realidad parece residir en la construcción regional y local a través de prácticas territoriales diversas. Sin duda, las regiones son producto del regionalismo, como las naciones del nacionalismo, pero sin duda también toda división regional acaba produciendo un ideario regionalista. El caso de España, en donde la reorganización autonómica del Estado no sólo ha reavivado los regionalismos y nacionalismos históricos sino que ha generado y desencadenado nuevos, es muy elocuente y puede servir de laboratorio geográfico. Una tesis reciente se ha ocupado de ello con documentación minuciosa y aparato conceptual renovado (García Álvarez, 2000). Las propias "historias" y "geografías" de naciones y regiones son fuente de nacionalismo y regionalismo culturales.

Para esta tarea insoslayable, contamos con instrumentos que nos proporcionan una geografía política y una geografía cultural en plena transformación. No es el momento de exponer esta renovación que se lleva a cabo desde ámbitos y perspectivas muy diversas. Baste decir que en esta tarea el papel de la narración regional o territorial es esencial y por tanto las modalidades y recursos de esta narración deben ser comprendidos y descodificados: naturalización del territorio, territorialización, invención o interpretación finalista de la tradición, construcción de la identidad a través del otro, etc. La geografía cultural permite apreciar la diversidad pero hay que recelar de caer en la trampa de los culturalismos cerrados.

Hay que desconfiar también del determinismo social en la construcción de las identidades. Es importante tener en cuenta al sujeto y a su experiencia; el relato regional puede ser la forma de tender el puente entre naturalismo y existencialismo (Berdoulay, 2000, Entrikin, 1994/1997). Los geógrafos deben considerar bien las reglas de inclusión y exclusión que confieren a las regiones y a los lugares su carácter e identidad. "Por ello debemos dirigir nuestra atención más allá de las instancias algo limitadas de la escala espacial (por ejemplo, global/local) hacia instancias más complejas asociadas con las interrelaciones del lugar, el sujeto y la comunidad" (Entrikin, 1997: 266)

## *2) Trascender las escuelas nacionales y hablar en términos europeos (y latinoamericanos)*

Knafou, en el libro sobre la geografía francesa que he utilizado ampliamente, se hace una pregunta retórica -no carente de resabios chauvinistas- que, aplicada a todos los contextos, contiene un llamamiento al conocimiento directo, a la colaboración: "¿Puede la geografía francesa ambicionar 'descifrar el mundo' sin que un número razonable de geógrafos franceses tengan un conocimiento de primera mano de América anglosajona?" (Knafou, 1997: 212). Paul Claval es mucho más terminante, haciendo honor a su trayectoria *depasser*, esa misión que ha llevado a cabo durante toda su vida profesional de relacionar a la geografía francesa con la angloamérica pero quizá también más escéptico: "En el momento en que Europa entra en el postMaastricht es importante que los geógrafos europeos se esfuercen por comprender lo que tienen en común, lo que creen compartir, y más aún, lo que les separa de

modo tan profundo que cuando tratan de imitarse, se alejan unos de los otros". (Claval, en Knafou, 1997: 285).

Me parece que el retrato que he trazado de la geografía europea es suficientemente elocuente: son demasiados los rasgos comunes, los problemas compartidos como para que estas geografías se ignoren. Quizá el más preocupante de estos problemas sea la incomunicación, precisamente en una disciplina científica que se concibe a sí misma en la encrucijada de los saberes, pero que difícilmente logra trascender sus fronteras. Sin duda, entre departamentos y grupos de trabajo de distintos países se han multiplicado los contactos, pero sin ilación, sin demasiada continuidad, sin la densidad suficiente como para dar el salto cualitativo necesario y que ello redunde en implementación. Los programas europeos ERASMUS y SÓCRATES han logrado una movilidad loable de los estudiantes pero la movilidad de profesores e investigadores brilla todavía por su ausencia. Las redes de investigación, constituidas al amparo también de las convocatorias europeas o de contactos bilaterales de cooperación, están resultando muy esperanzadoras pero no son bastantes, están desigualmente repartidas, y a veces los contactos no son siempre los idóneos.

Si me limito a la comunidad de geógrafos europeos es porque es la cuestión que me ocupa en esta ocasión. Pero, sin duda, todos los argumentos que estoy dando sirven para el caso de otras comunidades y la latinoamericana, que por motivos bien conocidos, había visto algo limitada su extraordinaria capacidad de comunicación, parece que puede beneficiarse al máximo de Internet, aunque no sólo de eso. Mi impresión y mi deseo es que los geógrafos ibéricos saquemos muchas ventajas de esta comunicación y colaboración, siempre naturalmente que se haga con criterio, con voluntad de futuro y evitando que el exceso de información asfixie a ésta o, al menos, oculte lo relevante.

De modo que me parece indispensable en el siglo XXI y con las tecnologías de la información disponibles desbordar los marcos y las barreras de las escuelas nacionales. Estos marcos son ya, en buena medida, incongruentes. Incluso hay que cuestionarse hasta qué punto estas escuelas, donde han existido, han supuesto constricciones, cuál ha sido su razón de ser, y si han ocultado la existencia de escuelas de ámbito subnacional, equipos de trabajo, grupos de afinidad intelectual y científica más expresivos de la realidad. Ahora bien, la ruptura de fronteras y de las estanqueidades tiene que redundar en progreso científico, es decir pasa por identificar grupos de problemas relevantes que permitan establecer programas para la verdadera colaboración e interactividad. Y todo ello sin mermar la libertad de trabajo, la libertad, la pasión de investigar.

### 3) *Reconocer la trascendencia epistemológica y metodológica de los SIG.*

Nadie discute que los SIG constituyen una tecnología poderosa y que sus usos son múltiples. La complejidad para la geografía procede más bien de que los SIG, eminentemente geográficos, se han convertido en instrumentos autónomos al servicio de numerosas disciplinas científicas y tecnológicas. En geografía se corre el riesgo de considerar los SIG más como tecnología que como verdadera metodología.

Los SIG tienen la ventaja de devolver a la geografía su identidad cartográfica y de recuperar para la cartografía en geografía una verdadera carta de naturaleza, frente a la situación marginal a la que había quedado relegada. Algún autor ha equiparado la información

geográfica a la exploración moderna; nos aporta información y medidas del mundo inexplorado; podemos ver más lejos y profundamente que antes, cartografiar más de lo que está presente en el espacio, plantearnos preguntas antes inimaginables, simular y predecir las distribuciones y modelos futuros. Los SIG proporcionan al geógrafo los nuevos ojos que el microscopio y el telescopio proporcionaron al biólogo y al astrónomo. Siempre que hagamos las preguntas adecuadas y sepamos servirnos de ellos.

También se ha dicho que los SIG están representando una revolución para el análisis espacial semejante a la que supusieron los paquetes estadísticos en los años sesenta para el análisis estadístico. Algo capaz a todas luces de cambiar el rumbo de la disciplina. Siempre y cuando, de nuevo, se haga el uso apropiado. De modo que la cartografía digital puede convertirse en lenguaje de comunicación entre los geógrafos (¡al fin!) y entre los geógrafos y los no geógrafos, o a la inversa, en instrumento de mayor incomunicación y de marginación de ciertos sectores y personas, que probablemente tengan todavía mucho que crear y decir (Gómez Mendoza, 1994). Es un error que ya cometió la geografía analítica y matemática y que no se debe volver a cometer.

No soy ni mucho menos especialista en la cuestión. Pero sí ducho suficiente en epistemología geográfica como para comprender la magnitud del cambio. Por eso, todo aliento a reflexionar sobre un uso útil de los SIG para el núcleo duro de la geografía me parece necesario. Con dos advertencias desde la modestia de mi impericia. La cartografía digital no sustituye a la convencional: la complementa. A su vez una tecnología tan poderosa no es incompatible con la reivindicación contemporánea de la narración como género geográfico. Al revés: mapa y texto pueden ir, como en la época clásica, a la par.

4) *Acertar con la relación y reforzar los lazos entre la geografía académica a los distintos niveles y la geografía profesional.*

He comentado la desigual representación de los geógrafos profesionales y del mercado laboral fuera de la enseñanza según los países. Es evidente que es un camino

abierto en la mayor parte de los lugares y que sin duda no dejará de crecer. Me gustaría terminar esta intervención con algunas consideraciones sobre ello, dirigidas a reclamar más vínculos entre la geografía académica a todos sus niveles y los profesionales no universitarios. Doy por descontado que la geografía europea (en donde en general no existe, lo recuerdo, carrera de profesorado) debe esforzarse por colmar la fractura entre la enseñanza media y la universitaria.

Una constatación bastante extendida e importante es que los geógrafos en situación profesional tienden a definirse más por su especialización que por su formación académica. En geografía, más que en otros campos, como por ejemplo en economía, transitar desde el generalismo que en general tienen los estudios universitarios a competencias particulares profesionales suele ir acompañado de pérdida de referentes de identidad geográfica. Lo digo desde un país como España donde es loable que las asociaciones profesionales se esfuercen por mantener contactos disciplinares. Pero, con todo, son ellos mismos los que han constatado de la forma más expresiva la disociación, al manifestar que en un mercado de trabajo poco diferenciado para la geografía se acaba asistiendo a "una geografía sin geógrafos y unos geógrafos sin geografía". Es la constatación que se hacía con motivo de Geópolis 2000,

Congreso Nacional de Jóvenes Geógrafos recién celebrado en la ciudad de Valladolid. Los campos aplicados de la geografía no le son específicos y en ellos compiten los geógrafos con biólogos, licenciados en ciencias ambientales, ingenieros, arquitectos, sociólogos, economistas, etc.

Si esto es así, nos volvemos a encontrar con una constatación recurrente: que hay más necesidad de geografía que de geógrafos, que la geografía institucional no ha logrado superar las barreras de la comunicación ni dotarse de competencia y fuerza suficiente. Lo que nos devuelve a la necesidad de sumar esfuerzos y de estrechar los vínculos entre la geografía universitaria y la profesional. Sin que ello suponga dependencias unidireccionales, es decir una revisión de los planes de estudio en un sentido enteramente aplicado y una selección del profesorado tan sólo entre los profesionales o al menos entre universitarios con experiencia en el campo profesional.

La solución tiene que venir más bien del conocimiento mutuo, de la frecuentación, del trabajo en común, de unos planes de estudio menos encerrados en su torre de marfil, pero tampoco "mercado dependientes", de la capacidad de incluir en los currículos el aprendizaje para la integración en equipos interdisciplinarios y para trabajos no académicos. No es fácil, pero parece imprescindible. La práctica determinará los límites, y ya hemos visto por donde han ido las cosas en países que han avanzado por esos derroteros, como Holanda o el Reino Unido. Tan traumático sería convertir directamente un currículo de raíces humanísticas y concebido para la formación de docentes en otro profesional (¿de rango técnico o superior?) como que la geografía universitaria mire para otro lado y se inhiba de los problemas laborales de sus titulados.

Hay actitudes traumáticas, y hasta suicidas. En un reciente intercambio de opiniones sobre el futuro de la geografía en la enseñanza media, con motivo de la intención de la administración educativa italiana de suprimirla, una profesora francesa comentaba con cierta amargura, frente a los cantos de sirena procedentes de la universidad que consideraba algo hipócritas, que mejor sería suprimirla ya que los geógrafos de la enseñanza superior se habían inhibido tanto que la geografía quedaba en la enseñanza secundaria casi enteramente en manos de los historiadores. "¿Suprimir la geografía... en la escuela y en el liceo? Sí, en la medida en que (cada vez más) geógrafos siguen desinteresándose de la formación inicial (...) y continua de los profesores de geografía. Casi el 90 % de 'los profesores de geografía e historia' de segunda enseñanza son historiadores. Después de todo, si la geografía que se enseña en el colegio o en el liceo está distanciada de la geografía de la investigación hasta el punto de que los geógrafos son atraídos por otras profesiones distintas que la enseñanza y que se deja para los historiadores 'una geografía de historiadores' (que oculta muchas reliquias geográficas), cómo obligar a estos historiadores a enseñar (poco y a menudo mal) una disciplina que no es la suya?" (Le Roux, 1998, en *Cybergéó*) La situación en España es similar.

##### *5) Administrar bien el importante capital acumulado por la geografía*

Puede que esta información y estas opiniones que he compartido con Vds les dejen cierto poso de amargura y la impresión de una nueva autoflagelación. No ha sido esa ni mucho menos mi intención. Ni es mi estado de ánimo que es bastante optimista respecto del futuro de nuestra disciplina. Es sabido que cuando se revisan los pros y los contras de algo, parece como si siempre quedara la impresión de los últimos y no de los primeros. Por eso no

quiero terminar sin insistir en que estoy convencida de la vitalidad y las enormes potencialidades de la geografía en el momento actual, en Europa y en América, y mejor juntas. Estoy convencida de que la geografía tiene un enorme capital que administrar, por su trabajo y el conocimiento acumulado, por sus destrezas (permítanme mencionar como ejemplo para mí evidente su saber hacer en el campo, sin parangón en ninguna otra disciplina), por sus recursos humanos, por sus recursos técnicos, por sus diferentes lenguajes. Se encuentra ahora con nuevas e insospechadas oportunidades, algunas de las cuales he mencionado. De modo que creo que tiene la fuerza suficiente para asumir sus problemas y sus defectos (verlos en nosotros mismos y por nosotros) con actitud abierta y resolutive, calibrar el entorno en el que nos tenemos que desenvolver y rescatar ese espíritu y propósito éticos que están en nuestras raíces contemporáneas. En definitiva se trata de administrar bien el capital que tenemos.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abler, Ronald F., Marcus, Melvin G., Olson, Judy, M. (eds.) (1992): *Geography's Inner Worlds. Pervasive Themes in Contemporary American Geography*, Rutgers University Press.

Abler, Ronald F. (1993): "Desiderata for Geography: an Institutional View from the United States", in R.J. Johnston (ed): *The Challenge for Geography. A Changing World: A Changing Discipline*, Oxford, Blackwell: 215-238.

A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles) (2000): "La formación del geógrafo y su inserción profesional" en *El territorio y su imagen*, XVI Congreso de la AGE, Ponencias y Mesas Redondas, Málaga: 233-240.

Berdoulay, Vincent (1981): *La formation de l'école française de Géographie (1870-1914)*, París, Bibliothèque Nationale.

Berdoulay, Vincent (2000): "Le retour du refoulé: Les avatars modernes du récit géographique" en Lévy, J. y Lussault, M. (dir.): *Logique de l'espace, esprit des lieux*, París, Bélin, 111-125.

Davis, Kenneth C. (1992): *Don't know much about Geography. Everything you know about the world you never learned*, New York, Morrow.

Dictamen (1998): \_\_\_\_\_ *sobre la enseñanza de las Humanidades en la educación secundaria*, Madrid, Conferencia de Educación, Grupo de trabajo.

Ehlers, Eckart (ed.) (1992): *40 Years After: German Geography. Developments and Prospects 1952-1992*, Bonn, Tübingen, Institute for Scientific Cooperation.

Ehlers, Eckart (1998): Current German geography in a globalizing world of science. A documentation and personal interpretation. *Geojournal*, 45.1-2: 57-68.

Entrikin, Nicholas (1994-1997): "Place and Región", *Progress in Human Geography* (1994), 18, 2 227-233; (1996) 20, 2 215-221; (1997) 263-269

García Álvarez, Jacobo (2000): *Las divisiones regionales y el mapa autonómico de*

*España 1812-1993*, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral inédita.

Gómez Mendoza, Josefina (1993) "Vientos de unidad en la geografía norteamericana", *Ería, Revista de Geografía*, n° 30: 81-82.

Gómez Mendoza, Josefina (1994): "Camino recorrido por la geografía alemana desde 1950", *Ería, Revista de Geografía*, n° 33: 73-76.

Hamel, Gary and Sampler, Jeff (1998): "The E-corporation: The End of Geography", *Fortune Magazine*, 7 diciembre.

Johnston, Ron (2000): "Turning full circle? American Geography and the Social Sciences, 1950-2000", *Mélanges en honneur a Paul Claval*, París, Géographie et Cultures, L'Harmattan: 75-92.

Keating, Michael (1998): *The new regionalism in Western Europe*, Edward Elgar, Cheltenham.

Knafou, Rémy (dir.) (1997); *L'état de la géographie. Autoscopie d'une science*. París, Belin, Mappemonde.

Lasserre, Frédéric (2000): "Internet: The End of Geography", *Cybergéo*, 141.

O'Brien, Richard (1992): *Global Financial Integration; the end of geography*, Chatham House.

Richards, Keith and Wrigley, Neil (1996): "Geography in the United Kingdom 1992-1996", *The Geographical Journal*, Vol. 162, n°1: 41-62.

Robic, Marie Claire (dir.) (2000): *Le "Tableau de Géographie de la France" de Paul Vidal de la France. Dans le labyrinthe des formes*, París, Centre de Travaux Historiques et scientifiques.

Rodríguez-Pose, Andrés (1998): *Dynamics of Regional Growth in Europe. Social and political factors*, Clarendon Press, Oxford y Oxford University Press, Nueva York.

Rodríguez-Pose, Andrés (2000): "De la identidad cultural a la vindicación económica", *Revistas de Libros de la Fundación Caja Madrid*, n° 46, octubre: 27-28.

Sebastián, Carlos (2000): "Globalización: quién gana, quién pierde", *Revista de Libros de la Fundación Caja Madrid*, n° 43-44, julio-agosto: 3-6.

Vallespín, Fernando (2001): "Vuelve la geografía", *El País*, sábado 17 de marzo 2001: 20.

Weesep, Jan van, Joost, H.J., Terwindt and Pieter G.E.F. Augustinus (1996): *The State of Dutch Geography. A Snapshot of Work in Progress*, Utrecht, The Netherlands, IGU. Nederland, July.